

«La parábola de los talentos» ó «la misión de los padres.»

CUENTO

En un pueblo español, cuyo nombre importa poco, murieron en un mismo día, á consecuencia de una epidemia, tres individuos de diferente posición social, nombrados por sus convecinos, D. Luis, el tío Pedro y el señor Ambrosio.

Sus espíritus, desprendidos de la materia, fueron á dar cuenta al Todopoderoso de los actos que en esta vida terrenal ejecutaron, para recibir el premio ó castigo á que se habían hecho acreedores.

Los tres llegaron á un tiempo á la presencia del Señor, quien les habló en estos términos:

Yo os dí, en calidad de depósito, un diamante sin pulimentar, para que vosotros, despojándole con habilidad y cariño de la tosca corteza que lo envolvía, lo hiciérais brillar en el mundo con las luces de la virtud y de la ciencia, engarzarlo después á mi corona y darle más destello. Ese diamante, ese tesoro que os entregué para que con él pudiérais adquirir méritos personales que os hicieran dueños del Paraíso celestial, es el hijo que á cada uno de vosotros encomendé á vuestro amor, á vuestro cuidado.

¿Qué habéis hecho de él?

Responde tú, dijo dirigiéndose al que en la tierra fué conocido con el nombre de D. Luis, y dime cómo has cumplido tu misión y mi mandato.

—¡Ah, Señor! Aunque me hicisteis rico, me colmásteis de bienes para llenar á

vuestra satisfacción mi cometido, confieso que mi estúpida ignorancia me hizo creer que bastaba, para hacer feliz á mi hijo, dejarle, á mi muerte, duplicados los bienes que á mí me dísteis. Por esta causa, desatendí su inteligencia, no formé su corazón, no le hice amar lo bueno ni lo bello, dejé dormir su espíritu para atender sólo á la materia, y... por un amor mal entendido, nunca contrarié sus inclinaciones. Creció despótico, antojadizo, cruel, caprichoso, voluble, ignorante, descreído, desapegado á todo afecto, derrochador de los bienes que acumulé, y... deseó mi muerte para heredarme más pronto...

¡Piedad de él, Señor! castigadme á mí según mi ignorancia.

—Y tú, ¿qué hiciste del tuyo? dice Jehová al tío Pedro.

—Yo, Señor, contestó aquél, miré al hijo que á mi amor encomendásteis, primero con cariño, luego con indiferencia; le dejé crecer en el arroyo como vive el perro vagabundo; jamás me cuidé ni de darle buenos ejemplos, ni de procurarle la educación que

le distanciara del cuadrúpedo; le alimenté hasta que supo ganarse el pan, y esto es cuanto por él hice; yo, que no era instruído, no quise que otros lo instruyeran, y, á medida que su cuerpo crecía, embrutecíase su alma.

—¿Y el resultado fué...?

—Hacer de mi hijo un obrero ignorante, brutal, malicioso, descreído, maldiciente, holgazán, lleno de pasiones y de vicios; y, como ninguna virtud poseía su alma, amargó cuanto pudo los últimos momentos de mi vida.

Aun así, Señor, no se lo imputéis á pe-



Los Niños de la Concha.

Con este título es conocido uno de los cuadros más hermosos del Museo del Prado, de Madrid, debido al pincel de Murillo. Es un encanto contemplar la expresión y dulzura de aquellos rostros en que parece transparentarse el cielo. Si ese cuadro pudiera venderse, serían muchos miles de duros los que por él pagarán.

cado; reciba yo por él el condigno castigo.

—Y tú, ¿qué cuenta me das de tu hijo? ¿Cómo has cumplido tu misión de padre? dijo el Eterno al señor Ambrosio.

—Yo, Señor, dijo éste, consideré la venida de mi hijo como un don del Cielo, como un presente que vuestra excelsa Omnipotencia me enviaba para endulzar las amarguras de la vida. Por esta razón le amé como á mi alma, velé por él día y noche para fortalecer su cuerpo y guiar su espíritu desde sus primeras manifestaciones. Vuestro divino nombre fué el primero que balbucearon sus labios; le enseñé á amaros con amor sincero; sembré en su corazón la semilla del bien; procuré que amara la virtud y la practicara; desperté su inteligencia desvaneciendo los errores en que se sumergía, y, como mi instrucción era escasa, le proporcioné Maestros que de acuerdo conmigo, iniciándolos en mi pensamiento, completaron mi obra educativa.

—¿Y qué conseguiste?

—Como la cera se funde al calor de la mano y con ella se ejecutan cuantas obras imagine el hábil artista, así mi hijo, dócil al impulso que de mí y de sus Maestros recibiera, marchó siempre recto por el camino que se le trazara; nunca me dió un disgusto; recompensó, con su obediencia y aplicación, mis sacrificios; reverenció y honró mi nombre cuanto más amaba el vuestro; practicó la virtud, y cerró mis ojos con lágrimas en los suyos. Ocupa en el mundo una brillante posición social que con su trabajo se ha creado, sonriéndole un hermoso porvenir.

Completad Vos mi obra, Señor, haciendo que venga aquí algún día con una conciencia tranquila, con un alma serena, á recibir el premio de los bienaventurados.

—Tú solo, dice el Dios infinito, supiste comprender cuál es la misión de un padre; tú solo, inspirándote en el amor bien entendido, has sabido convertir la piedra tosca que te entregué, en un diamante de poderoso brillo; tú solo comprendiste mis deseos y llenaste á mi satisfacción, tus deberes. Ven, pues, amado mío, á recibir el premio de tus merecimientos en la mansión de tu Dios, en la morada de los ángeles, donde serás dichoso y eternamente feliz.

Vosotros dos, idos, desventurados, al lugar del suplicio, donde eterno será vuestro remordimiento por el deber incumplido.

MANUEL M. TAMAYO.

EL TALENTO FORZADO

(Fábula pedagógica.)

Un nido de palomas, dos pichones
tenía ya en cañones;
y el dueño, que con ellos muy barato
quiere en la mesa prepararse un plato,
por cebarlos mejor les da comida
tan sin tino y medida,
que empapuja á los tiernos pajaritos
y los hace morir de cebo ahítos.

Tiene un padre dos hijos en la escuela,
y como el hombre anhela
que aprendan mucho y bien, por que las gentes
digan que son los dos sobresalientes,
les obliga á estudiar día tras día
con pertinaz porfía;
mas tristes, y extenuados, y anhelosos,
mueren pronto los dos tuberculosos.

Es ridículo afán tanta impaciencia:
el temor, la violencia
que á tiernos niños con dureza oprimen,
no es celo paternal, es casi un crimen;
que si al cuerpo no nutre lo que ingiere,
sino lo que digiere,
en materia de estudio es loco intento
forzar la inteligencia ó el talento.

EZEQUIEL SOLANA.



TÚ ERES UN HOMBRE: SALUD!

No basta andar en dos pies para ser hombre; es menester con los hechos nobles hacerse digno de serlo

Refiérese de Esopo que saliendo un día á la plaza pública fué mirando de una en una á todas las personas, sin encontrar en ellas un acto levantado y digno.

Volvió descorazonado á su casa, dejando en la plaza á mercaderes, filósofos y oradores, cuando vió á un pobre anciano quitar del camino una piedra, donde otro podría tropezar. Entonces Esopo, inclinándose, le dijo:

Tú eres un hombre: salud!



PADRES Y MAESTROS

Debemos amor y respeto á nuestros padres que nos dieron el sér y nos han criado, y también á nuestros maestros que despiertan la inteligencia y forman el corazón.

Alejandro Magno, cuando murió su maestro Aristóteles, mandó apagar el fuego sagrado de los templos en señal de duelo y dando muestras de gran consternación exclamaba: «á mi padre le debo el vivir, y á mi maestro el vivir bien.»



GEOGRAFÍA: Una semana con tres jueves.

Hace algunos años que en una hermosa tarde del otoño y alrededor de la mesa de una de las mejores fondas de Madrid hallábanse reunidos varios jóvenes de la buena sociedad, militares, ingenieros, abogados y otros á los cuales con frase extranjerizada se suele señalar con el calificativo de *sportsman*, que equivale á decir ricos sin ocupación útil.

Celebraban con un banquete su separación, pues habían decidido hacer un viaje alrededor del mundo, caminando siempre hacia el Oriente un grupo de ellos y otro grupo en la dirección opuesta ó sea hacia el Occidente. Un tercer grupo, el de los *sportsman*, muy bien avenidos con la vida sedentaria y de placeres que les ofrecía la corte, sin sentir ninguna clase de estímulos hacia las aventuras y novedades de todo género que ofrece el viajar, se quedaban en Madrid con la misión de hacer constar la exactitud en la partida y en el regreso de ambos bandos, que se había fijado para tres años después, precisamente el día del Corpus á las doce de la mañana y en el mismo comedor en que se verificaba la despedida.

Levantadas en alto por última vez las copas del espumoso *Champagne*, desvanecidas las aromáticas espirales de humo de los exquisitos cigarros, y cambiados los últimos apretones de manos, los expedicionarios marcharon cada cual á hacer los últimos preparativos del viaje que emprenderían aquella noche.

No es nuestro objeto narrar las múltiples aventuras, las peripecias y aun los serios peligros que en ocasiones tuvieron que arrostrar, tanto los intrépidos viajeros que marcharon hacia las regiones de donde viene la luz, como las que acaecieron á los que perseguían al sol en su fugitivo ocaso. Unos y otros lucharon bravamente con la naturaleza, con los animales y á veces hasta con hombres fieros y salvajes que hallaban á su paso, y de todo ello iban dando circunstanciada noticia á los que en Madrid habían quedado contando escrupulosamente los días transcurridos desde la partida.

Acercándose, por fin, el término prefijado para el regreso, los del bando oriental fueron los primeros que telegrafieron á los residentes en Madrid, anunciando sin falta su regreso para el jueves, día del Corpus, á las doce en punto de la mañana. Tampoco se hizo esperar mucho el aviso de los del bando occidental; congratulándose los del bando *neutral* ó madrileño no sólo de

la puntualidad de sus amigos, sino principalmente de que retornasen salvos y sanos después de tan larga y accidentada ausencia.

Y ocurrió que el miércoles, víspera del Corpus, un veloz automóvil envuelto en nubes de polvo y conduciendo á cuatro viajeros curtidos por el sol y por el aire y cubiertas sus cabezas con el clásico é indispensable *casco inglés del turista*, se detenia á las doce menos cinco minutos á la puerta del *restaurant*, saltando á tierra nuestros héroes y hallándose con la decepción de que nadie les esperara ni pareciese por allí en más de dos horas que inútilmente aguardaron.

Al siguiente día (es decir, el día del Corpus) y con puntualidad verdaderamente británica, nuestros jóvenes madrileños llegaban también poco antes de las doce á la fonda, y mientras se preparaban los doce cubiertos encargados por ellos, entretenían el tiempo en amena charla. Pero dieron las doce, y las doce y media, y la una y las dos, y ni los orientales ni los occidentales parecían. Malhumorados y creyéndose víctimas de una burla, se retiraron sin acertar á explicarse la causa del engaño.

Por fin, al día siguiente, viernes, descendían de un vagón de primera en la estación del Norte nuestros cuatro viajeros occidentales, y tomando un coche se hicieron conducir al hotel Inglés, donde se apeaban á las doce en punto de la mañana, y donde pensando estrechar las manos cariñosas de sus amigos, se hallaron solos y sin otra noticia que la de saber que el día anterior era cuando se les había esperado y se había censurado su falta de puntualidad.

Veamos ahora si nuestros lectores, exprimiendo un poco el magín, consiguen extraer de sus conocimientos geográficos la solución de este caso. Porque es lo cierto que los orientales consideraban el miércoles como jueves; los de Madrid no podían equivocarse y acudieron puntualmente el jueves á la cita, y los occidentales no lo hicieron hasta el viernes, pero contándolo como jueves.

¿Cómo pudo ser esto?

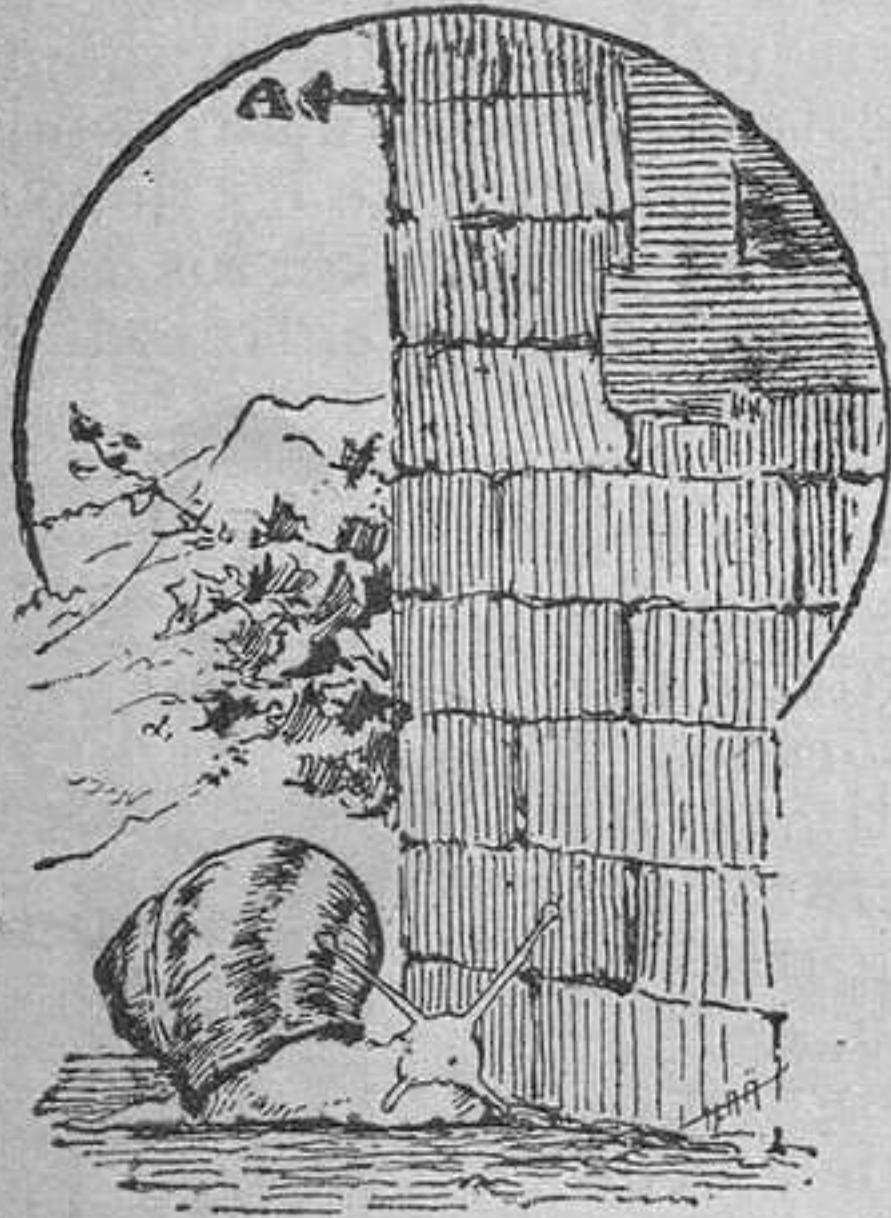
LUIS GALÁN.



HISTORIA NATURAL: El caracol y su vida.

He aquí, queridos niños, un *caracol*, animal muy conocido en todas partes y muy digno de estudio, como todo lo que Dios ha criado.

Los caracoles se alimentan de plantas, y este es uno de sus inconvenientes, pues cuando abundan mucho hacen estragos. Se crían más abundantes en los terrenos calcáreos. Durante el invierno y también durante el período de los grandes calores, los caracoles se encierran, fabricando un *tabique* y penetrando en la tierra. Así se libran fácilmente del mucho frío y del mucho calor, sin necesidad de gastaren abrigos, ni en braseros, ni en estufas, ni de hacer largos viajes de verano. ¡Decididamente, es una ganga ser caracol! Todo se lo encuentran á mano: la casa, el vestido, el abrigo para el frío, el fresco para el calor...!



Al final del verano los caracoles ponen huevos, pareciéndose en esto á las gallinas. Estos huevecillos son, naturalmente, muy pequeños. Cada caracol pone de 60 á 80, y los entierra con mucho disimulo á 7 ú 8 centímetros de profundidad. Un mes después próximamente, de cada huevecillo sale un caracol nuevo, un caracol pequeño. Téngase en cuenta este dato para resolver luego un problema.

En España se hace poco aprecio de los caracoles; en cambio, en los tiempos antiguos, los romanos especialmente, los estimaban como alimento excelente y se dedicaban á criarlos y engordarlos, como nosotros criamos y engordamos los pollos, por ejemplo. Aun actualmente la cría de caracoles está muy extendida en algunas regiones de Francia. Los cogen á fines de verano, los ponen en lugares cerrados para que no se escapen, les echan abundantes hierbas aromáticas y engordan. Al llegar el invierno se encierran y esconden y ya están listos para satisfacer la gula de los hombres. He aquí una industria curiosa y antigua, ¡la industria caracolera! Seguramente es menos peligrosa que la de

torear, aunque los caracoles tengan cuatro cuernos y los toros dos solamente.

Los caracoles andan arrastrándose sobre un pie carnoso; van lentamente, majestuosamente; pudiéramos decir que su movimiento es uniforme. Y para terminar, ¿sabe el lector cuántas clases distintas de caracoles existen? Pues una friolera; ¡pasan de 3.000 especies! En fin, una barbaridad de caracoles.



Ejercicios recreativos.

PROBLEMA 1.º: Calcular los nietos de un caracol.

Ved, queridos niños, el caracol de la figura; ese apacible animalito ha puesto este año 65 huevos; cada uno de los que salgan pondrá el año próximo 72 huevos, y cada uno de los nuevos caracoles pondrá en 1909 otros 67 huevos. ¿Cuántos caracoles habrá en 1909, nietos todos del caracol de la figura, sabiendo que de cada generación se han casado la tercera parte antes de poner sus huevos, y otra tercera parte después?

PROBLEMA 2.º: Calcular lo que anda un caracol.

El caracol de la figura quiere subir por la pared hasta el clavo que está indicado. Suponemos que la pared tiene 22 metros de altura, aunque para no hacer muy largo el grabado, la hemos reducido, y representa mucho menos. El caracol comienza á subir de esta manera: en los tres primeros cuartos de cada hora, sube 40 centímetros en el último cuarto de hora, baja 15 centímetros para volver á subir, y así sucesivamente hasta llegar al clavo. Comienza la ascensión á las ocho de la mañana del 30 de Septiembre, ¿á qué hora y de qué día llegará al clavo?



ADIVINANZA ARITMÉTICA

Debo á la Arabia mi ser
y tengo otros nueve hermanos,
si de ellos estoy lejano
pierdo todo mi valerr;
mas si con ellos me uno
adquiere tal importancia,
que, sin que sea jactancia,
valgo yo más que ninguno.



CHARADA

Todo el que pide una cosa
busca el *uno* y teme el *dos*
pero su todo está escrito
de mano del mismo Dios.

(Las soluciones en el número próximo).